

**EL PRIMER
CONGRÉS INTERNACIONAL
DE LA LENGUA CATALANA.
REFLEXOS I PROJECCIONS**

Maria Pilar Perea
Germà Colón Domènech
eds.

Barcelona
Castelló de la Plana
2006

Entitats patrocinadores:

Universitat de Barcelona
Facultat de Filologia
Departament de Filologia Catalana

Generalitat de Catalunya
Departament de Presidència
Secretaria de Política Lingüística

Universitat Jaume I
Fundació Germà Colón

Universitat Jaume I
Facultat de Filologia

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser repetida, emmagatzemada, ni tramesa de cap manera, ni per cap mitjà (electrònic, químic, mecànic, òptic, d'enregistrament o bé fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text, els autors, 2006.

© De l'edició: PPU, 2006.

Edita: PPU, SA
Diputació, 213. 08009 Barcelona
Tel.: 934 516 570
Fax: 934 521 005
ppu@publimrr.com – www.publimrr.com

Disseny coberta: Amat Bellés

ISBN: 84-477-0954-X

Imprimeix: PPU

Dipòsit legal: B-45999-2006

EL DESARROLLO DE LA CARTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA A PARTIR DE LA PROPUESTA DE BERNHARD SCHÄDEL

PILAR GARCÍA MOUTON

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)

1. LA COMUNICACIÓN DE B. SCHÄDEL AL *PRIMER CONGRÉS*

ESTAMOS CONMEMORANDO EL centenario del *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* y me toca a mí hablarles del desarrollo que, desde aquel año de 1906, ha experimentado la cartografía lingüística en la Península Ibérica. Que es mucho. En aquella ocasión, Bernhard Schädel, lingüista de la Universidad de Halle, hizo una ponencia titulada «Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien» (Schädel: 1908), que Antoni M. Alcover tradujo al catalán como «Sobre'l pervindre del estudis llingüístichs catalans», en la que proponía una serie de acciones necesarias para desarrollar el estudio del catalán como lengua románica.

Permítanme que glose rápidamente el contenido de su intervención: en primer lugar, Schädel agradecía profundamente el haber sido invitado a participar en el Congreso, siendo él extranjero, y, tras manifestar su profunda simpatía por el movimiento cultural catalán, destacaba la importancia en él de los trabajos filológicos. Especialmente el hecho de que el progreso cultural «prudente y estable» que se estaba realizando en la región central de Cataluña y en las islas Baleares estuviera basado en el «incomparable amor del pueblo catalán por su lengua materna». Daba por resuelta la pregunta de si se debía estudiar y mantener el catalán, afirmando su carácter de lengua y de idioma culto, y planteaba otra cuestión para él más importante y difícil de resolver, la de cómo promover el estudio y el conocimiento de la lengua

catalana, cómo dotarla de una cultura filológica semejante a la de las demás lenguas literarias de Europa. Y hacía una propuesta en la que, sin dejar de reconocer los trabajos hechos por algunos estudiosos catalanes y extranjeros, reconocía que «falta mucho por hacer todavía, por no decir todo».

Tras insistir en la importancia del conocimiento fundamental de la lengua en su conjunto, constataba que se había investigado bastante sobre el catalán antiguo, mientras que aún era escaso el conocimiento del catalán del momento. En ese sentido, contaba cómo hacía unas «cuantas semanas con Mn. Alcover, en una cincuentena de ciudades y pueblos de los Pirineos catalanes, en el Rosellón, en las provincias de Lérida, Barcelona y Gerona, hemos tenido conversaciones, durante horas y días, con campesinos e iletrados para estudiar su lengua, esto es, la pronunciación, la flexión, la estructura de la frase, y el tesoro de (las) palabras, en resumen, la gramática y el diccionario de cada comarca en particular. Lo más importante que hemos aprendido en esta excursión es que todavía se sabe muy poco de lo que es la lengua catalana de hoy en su conjunto y totalidad». Sabemos que en aquella campaña —que se ha conmemorado el verano pasado con un recorrido de un grupo que salió de Perpiñán y llegó hasta Tremp— Schädel recogía la fonética y Alcover, el léxico y la flexión verbal. Seguía comentando cómo en esos valles encontraron gente que se extrañaba de su trabajo y no entendía por qué buscaban a quienes, desde su punto de vista, hablaban mal catalán, hablaban dialecto, porque no todo el mundo es capaz de comprender que las distintas pronunciaciones del catalán son valiosas y que el estudio del léxico dialectal, como lo estaba haciendo Mn. Alcover con sus colaboradores, no suponía deshacer la lengua, sino enriquecerla y consolidarla. Que desgraciadamente había en Cataluña mucha gente ilustrada que no se daba cuenta de que lo que se necesitaba era «el estudio de todas las comarcas, de todos los dialectos». Porque todo era catalán y todo debía estudiarse filológicamente.

Un enorme progreso en esa dirección le parecía ya a Schädel el diccionario de Mn. Alcover. Pero quedaba por hacer otro avance mayor: la fundación de un Centro para los estudios sobre la lengua catalana, fundamentalmente sobre los dialectos sincrónicos, basado en los avances que las ciencias del lenguaje en general y la lingüística románica en particular habían alcanzado en la segunda mitad del XIX. La tarea le parecía una empresa de titanes, necesitada de un equipo de colaboradores dotados de entusiasmo, juventud y ganas de trabajar,

con una formación en filología románica fácil de conseguir con una temporada de estudio en el extranjero. En este Instituto para la lengua catalana algunos maestros deberían encargarse de trabajar sobre los materiales que se fueran recogiendo para construir la gramática de la lengua catalana. Define allí la actividad del Instituto en una doble dimensión: por una parte, reunir materiales; por otra, publicarlos. La primera consistiría en una serie de viajes de investigación a todas las comarcas y en el estudio de los antiguos autores catalanes. La segunda parte estaría consagrada a la redacción ordenada y a la publicación periódica de los materiales lingüísticos, para lo que recomienda la fundación de una revista científica estrictamente filológica, que sería el orgullo del Instituto.

Y finalmente plantea, como uno de los primeros trabajos que debería emprender la institución, la realización de un atlas lingüístico de Cataluña. Sería —dice— una obra tan grande que no resultaría factible para una sola persona, ya que un atlas lingüístico al día no podría ser un simple mapa en el que se señalasen las variedades lingüísticas del catalán en colorines. Y explica cómo debería ser: «Un atlas lingüístico, según los principios modernos, se compone, no de uno o de algunos mapas con las rayas que marcan las fronteras, sino un conjunto de centenares de mapas, cada uno de los cuales incluye todos los pueblos posibles del dominio del que se trate, y que indique para una determinada *palabra*, para una determinada *forma verbal*, para una determinada *frase sintáctica* la forma dialectal recogida en todos estos pueblos uno a uno. Un atlas así, tan abarcador, lo tiene Francia con el *Atlas linguistique de la France* del Sr. Gilliéron, y en Suiza, en Alemania y en Rumanía están camino de tenerlo, y por eso sostienen una tarea de recogida muy prolija, y gastan un dineral en esa publicación. De manera que ninguna entidad sería tan apropiada para proporcionar a Cataluña un atlas lingüístico de esta naturaleza como el *Instituto de la llengua catalana*, la idea del cual tengo el honor, señores, de daros a conocer aquí a grandes pinceladas». Y cierra su intervención con la referencia a la falta de tiempo para ampliar el asunto y su ofrecimiento para ayudar en caso de que la idea del proyecto tenga buena acogida.

Su propuesta, como no podía ser de otra manera por parte de un romanista alemán totalmente al día de las últimas tendencias en los trabajos de la época, estaba influida por la reciente publicación del *Atlas linguistique de la France* de Jules Gilliéron, cuyo primer tomo había aparecido en 1902.

2. LOS TRABAJOS DE GEOGRAFIA LINGÜÍSTICA DESPUÉS DEL *PRIMER CONGRÉS*

Como es sabido, el magisterio de Bernhard Schädel estuvo muy unido a las primeras acciones que hicieron progresar la filología catalana en el contexto de la románica, en pie de igualdad con las demás lenguas romances (Eberenz-Greoles: 1990; Julià i Muné: 2000), por su relación con Mn. Alcover, su apoyo en la formación de Pere Barnils, Antoni Griera, Manuel de Montoliu y Francesc de B. Moll, y la especialización de estudiantes suyos en la lengua catalana y sus variedades, como el caso de Mina Barrelet, que hizo su tesis sobre las canciones y los bailes populares mallorquines, *Mallorkinische Volkslieder und Tänze*, en 1923.

No cabe duda de que, como destacaba Schädel en su intervención, los estudios sobre las hablas populares estaban entonces desatendidos en toda España, y así se lo hacía ver a los amigos catalanes en su discurso, cuando decía: «La negligencia en el estudio de los dialectos, señores, sólo puede producirse por una tremenda indiferencia hacia la *lengua popular* verdadera y viva, hacia la purísima y muy inagotable fuente para toda lengua que de verdad quiera llegar a ser grande y gloriosa. Esta indiferencia en el dominio lingüístico español-castellano, lo saben todos, es la causa de que hoy, por ejemplo, en Italia, en Francia, en Alemania, un equipo entusiasta de sabios hagan del estudio de los dialectos la obra fundamental de su vida, mientras que ninguno de los dialectos de las provincias castellanas está estudiado de pueblo en pueblo y con fundamento científico real» (1908: 412).

Era una época en la que comenzaban a despertar inquietudes filológicas importantes, pero para el filólogo alemán todo era terreno por trabajar. Como cuenta Francesc de B. Moll en el prólogo al gran diccionario que redactó con Alcover, después del Congreso, en el verano del año 1907, comenzó una gran actividad por parte de Alcover, que viajó por Francia, Alemania, Suiza e Italia para familiarizarse con las lenguas en las que debe leer las obras filológicas y para conocer a los grandes romanistas que pueden orientar su trabajo. Y esos viajes se repiten en 1912 y 1913. Siempre por iniciativa de Schädel, en quien se apoyaban Alcover y las autoridades que dirigían la política cultural catalana, se manda a estudiar a Europa a tres jóvenes: Barnils, Griera y Montoliu.

Con anterioridad, en 1911, se había creado, en el Institut d'Estudis Catalans, una nueva *Secció Filològica*, de la que se nombró director a Alcover, sección que, entre otras tareas, tenía encargada la

investigación dialectal, con el desarrollo del proyecto propuesto del Atlas de Cataluña. Señala Moll que pronto surgieron serias discrepancias entre Alcover y Griera —que se había formado junto a Gilliéron— sobre el método que había que seguir para prepararlo, hasta el punto de que Alcover se retiró totalmente de la empresa. La realidad es que en 1923 apareció publicado el primer volumen del *Atlas Lingüístic de Catalunya*, firmado por Monseñor Antoni Griera, el primer atlas lingüístico de la Península Ibérica, de cuya «Introducció explicativa» se hizo una tirada aparte. Discípulo de Jules Gilliéron, a Griera siempre se le ha achacado que su atlas siga el modelo del atlas francés casi al pie de la letra, incluso en lo relativo a la presentación material, cuando ya habían pasado unos años entre la publicación de uno y otro. En 1953, Manuel Sanchis Guarner afirmaba que muchos atlas posteriores al ALF se habían visto influidos por él, cosa natural por haber sido el primero, que lo habían tomado «como modelo, algunos ciñéndose a su patrón de manera acaso algo excesiva, como el *Atlas Lingüístic de Catalunya* de Monseñor Antoni GRIERA (citado abreviadamente ALC) con la aspiración de ser el apéndice meridional del ALF» (Sanchis Guarner 1953: 29-30). También es crítico Sanchis Guarner cuando afirma, en nota, que el cuestionario que utilizó Griera «es sólo una traducción, con ligeras ampliaciones referentes a la cultura popular, del *Atlas linguistique de la France: Corse* (citado, ALFC) que los mismos GILLIÉRON y EDMONT comenzaron a publicar en 1914, el cual no había sido concebido más que como mera continuación del ALF, pues aunque Córcega pertenece, como es sabido, al dominio lingüístico italiano, es de soberanía francesa». Bien es verdad que en aquel momento se apreciaba la posibilidad que proporcionaban los atlas de comparar materiales semejantes entre distintos dominios, y de hecho los atlas lingüísticos tratan todos —incluso los más innovadores— de mantener preguntas en común con los anteriores, lo que les asegura esa función y el hecho de insertarse en la cadena del conocimiento heredado. Y, sin duda, Griera debió pensar también en que el ALC asegurase la continuidad del ALF en lo que se refería al dominio catalán, pero se le criticó aún más esa emulación un poco excesiva del maestro francés porque, sólo cinco años después, en 1928, otros dos discípulos cercanos a Gilliéron, los suizos Karl Jaberg y Jakob Jud, publicaron un atlas de Italia y del sur de Suiza, el famoso *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, el AIS, que constituyó una gran innovación en todos los terrenos y que supuso un claro avance metodológico, porque incorporaba definitivamente la cultura material a

su metodología, marcada por el método *Wörter und Sachen* 'Palabras y cosas', y abrió la productiva etapa de los atlas lingüísticos y etnográficos. También se le criticaron a Griera algunos aspectos técnicos: por ejemplo, Karl Jaberg le censuró la escasa densidad de la red de encuesta, que clareaba precisamente en las zonas más interesantes de lenguas en contacto, o el método para seleccionar informantes, muchas veces eruditos locales, junto a su rechazo, anecdótico pero trascendente —que siempre recordamos y que, con los ojos de hoy, resulta menos comprensible aún—, a considerar a las mujeres como posibles sujetos de encuesta —de hecho, sólo entrevistó a una en Sallagosa—, basándose en razones pretendidamente científicas. Los más destacados romanistas, von Wartburg, Terracher, Spitzer, lo lamentaron en sus reseñas del atlas, y Griera se justificó *a posteriori* en un número monográfico que la revista *Orbis*, de Lovaina, dedicó en 1952 al lenguaje de las mujeres, con un artículo titulado «Exclusion des femmes parmi les sujets des enquêtes de l'Atlas Linguistique de la Catalogne»,¹ donde argumenta que las mujeres no conocen la vida del campo, pero que, además, no son realmente buenas informantes porque, como los poetas, son incapaces de utilizar la razón para responder a las preguntas, porque se mueven por sentimientos, y se cansan mucho antes que los hombres (García Mouton: 1988). Pegas aparte, el atlas de Mn. Griera fue el primer atlas lingüístico peninsular —y durante mucho tiempo el único—, sin olvidar que a él añadió mucho tiempo después, en 1960 y en 1973, dos pequeños atlas realizados con la misma metodología, el de Andorra y el del Valle de Arán, discutidos ambos por lo limitadísimo de sus respectivas áreas.

Mientras se publicaba el ALC, muchas cosas habían ido cambiando en el panorama de los estudios lingüísticos peninsulares. La Junta para la Ampliación de Estudios había puesto en marcha una política de pensiones sobre todo en el extranjero pero también en España, encaminada a formar a los jóvenes científicos en los mejores centros europeos de investigación. Ya en la primera *Memoria*, la correspondiente al año 1907, encontramos relacionadas las subvenciones para hacer trabajos dentro de España y las dos primeras se dedican a dos temas fundamentales en la investigación que dirigía Ramón Menéndez Pidal: una subvención de 454 pesetas concedida a Agustín Blánquez Fraile, para estudiar los límites del leonés occidental, y otra, de 1.022 pesetas, a Tomás Navarro Tomás, para estudiar documentos y hablas

¹ Aunque ya se había justificado en ese sentido bastante antes (GRIERA: 1928).

aragonesas vivas «en Huesca, Jaca y localidades siguientes hasta Boltaña».²

Tres años después, en 1910, se crea en Madrid, por Real decreto de 18 de marzo, el Centro de Estudios Históricos. Allí la sección 3ª, dirigida por Menéndez Pidal, que se llamó los primeros años *Orígenes de la lengua española*, estudiaba los distintos dialectos leonés, castellano y aragonés en su vertiente diacrónica, pero sus integrantes hicieron también trabajo de campo para fijar los límites del leonés —en el verano del año 10, Menéndez Pidal viajó con Américo Castro, Martínez Burgos, Federico de Onís y Navarro Tomás por el antiguo reino de León, recogiendo romances y estudiando las hablas vivas. En 1913 y en 1914 encontramos a Tomás Navarro Tomás pensionado en el extranjero, formándose en fonética experimental con Millardet y Rosset en las universidades de Montpellier y Grenoble «sobre técnica y aplicación de los aparatos registradores é inscriptores de la palabra, construcción de paladares artificiales y prácticas de investigación dialectal»; en la de Marburgo con Viëtor y con Paconcelli-Calzia en su Laboratorio de fonética, y visitando a Rousselot y a Jud.³ Aunque la actividad de Menéndez Pidal y su equipo se centraba sobre todo en la edición de fuentes históricas y literarias, a través de la correspondencia entre Navarro Tomás y Menéndez Pidal, sabemos que el proyecto de un *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* figuraba para entonces entre las prioridades del Centro.

Era la etapa de los atlas lingüísticos nacionales, los atlas de gran dominio, como el que se había hecho en Francia, y se estaban haciendo otros en Italia y en Rumanía. Menéndez Pidal tenía clara la necesidad de hacer un atlas lingüístico de la península, pero nunca pensó en

² Se incluyen como Apéndice 1º y Apéndice 2º las memorias que ambos presentaron, *Límites del dialecto leonés occidental en Alcañices, Puebla de Sanabria y La Bañeza*, ps. 67-78, y *Pensión al Alto Aragón*, ps. 79-101, interesantísimas por su contenido y por lo que cuentan sobre cómo se hacía el trabajo de campo.

³ En Hamburgo compró, con una subvención de 500 marcos que le concedió la Junta, varios aparatos para el pequeño laboratorio de fonética experimental que se decidió abrir en el Centro de Estudios Históricos. Contó con el apoyo indudable de Menéndez Pidal. Estos aparatos se conservan en el Laboratorio de Fonética del Instituto de la Lengua Española del CSIC. V. la interesante correspondencia entre Menéndez Pidal y Navarro Tomás sobre el tema (PEDRAZUELA: 2005), especialmente las páginas 272-276.

abordar él mismo ese trabajo,⁴ sino que se lo encomendó a Tomás Navarro Tomás. Frente a los de otros dominios románicos, la idea del ALPI fue tan innovadora como la del atlas italo-suizo, porque incluía todas las variedades románicas de la Península Ibérica, con Portugal —lógicamente sin el País Vasco—, trascendiendo, pues, los límites políticos y lingüísticos para proporcionar un panorama general de la evolución de todas las hablas de origen latino. Al margen quedaron, por cuestiones discutibles, entre otras su carácter extrapeninsular, las islas Canarias.

Pero no fue éste el primer intento de hacer un atlas lingüístico de España. Parece ser que el mismo Schädel había empezado a preparar en 1912, por encargo del Seminario de lingüística románica de Hamburgo, un atlas de todos los dominios románicos peninsulares en el que también tenía previsto incluir la Rumania Americana (Sanchis Guarner 1953: 33). El 4 de agosto de 1913 Tomás Navarro Tomás escribe a Menéndez Pidal, durante una de sus estancias en Europa, sobre el peligro que este proyecto de Schädel podía llegar a representar para su proyecto del ALPI:

«Tengo que dar a usted noticias de Schädel. Calzia me dijo en Marburgo que la ciudad de Hamburgo había dado a Schädel una subvención de 60.000 marcos para hacer el Atlas Lingüístico de España. Esto viene de hace ya más de un año. Schädel ha hecho dos o tres viajes a España. ¿Estaba usted enterado de esto? ¿Contó Schädel con usted al proponerle este trabajo? Creo que no ha debido [de] ser así puesto que no recuerdo haber oído a usted nada de ello [...]. Hay algo más, y es que la subvención ha sido aumentada, y Schädel se ha propuesto hacer también el Atlas hispano americano.» (Pérez Pascual 1999: 757; Pedrazuela 2005: 271-272)

En la misma carta comenta Navarro que a Fritz Krüger, romanista alemán de la Escuela de Hamburgo, gran conocedor de las hablas peninsulares y autor de monografías fundamentales sobre el habla de Sanabria, los Pirineos, etc., el proyecto de Schädel le parecía una locura, sobre todo porque no conocía bien España y apenas hablaba el castellano. Desde luego a Navarro Tomás no le gustó la idea, y le comentaba a Pidal: «el pensar que hayamos de recibir nuestro Atlas del extranjero me parece una afrenta».

⁴ MENÉNDEZ PIDAL (1920) aplicó al romancero el novedoso método de la geografía lingüística.

Pero tampoco el de Schädel fue el único proyecto. Cuenta Sanchis Guarner que, en 1922, que, terminados los trabajos del *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Mn. Antoni Griera «solicitó del Ministerio de Instrucción Pública, una subvención para confeccionar un Atlas lingüístico de España, pero su propuesta no prosperó» (Sanchis Guarner 1953: 33). Precisamente el año siguiente, 1923, año de la publicación del atlas catalán, encontramos a Jakob Jud, uno de los autores del AIS, dando unas conferencias sobre geografía lingüística en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y ese mismo año la *Revista de Filología Española* habla ya de que la ejecución del ALPI es inminente y le ha sido encargada a Navarro Tomás, da noticia de los trabajos preparatorios que se han ido haciendo y afirma que «recogiendo la enseñanza del *Atlas Linguistique de la France*, y las críticas hechas con motivo del mismo, se ha procurado evitar los inconvenientes del plan seguido por Gilliéron y Edmont» («Noticias», 1923: 112). Navarro Tomás confiaba en que Amado Alonso, que lo había ayudado a redactar el cuestionario, se hiciera cargo de organizar el trabajo de campo, pero en 1927 Alonso se marcha a la Universidad de Buenos Aires a dirigir el Instituto de Filología, y hubo que volver a empezar los trabajos de buscar jóvenes filólogos y los cursos para prepararlos.

Una de las circunstancias que por fin hicieron arrancar el proyecto fue que el Congreso Internacional de Lingüística, celebrado en La Haya en 1928, decidió por unanimidad dirigirse a la Sociedad de las Naciones para que, a través de su Comisión de Cooperación Intelectual, pidiese a todos los gobiernos que se apresurasen a hacer un estudio urgente de la situación lingüística de sus respectivos países, ya que se tenía la percepción de que el proceso de desaparición de las hablas populares se estaba acelerando. Sanchis Guarner (1953: 9) considera que esta gestión «tuvo como consecuencia el fomento de diversos Atlas lingüísticos, entre ellos el de España». De hecho, entre 1928 y 1930, el Laboratorio de Fonética del CEH recibió dos subvenciones que permitieron imprimir los cuestionarios con los que se harían las encuestas del ALPI y la compra un Ford de segunda mano para los desplazamientos. La formación de los diferentes equipos y la realización de las encuestas ocupó hasta el último momento a los miembros de la sección de *Filología* del Centro. En resumen, las primeras encuestas se hicieron en 1931 en la provincia de Cáceres y luego ya los trabajos siguieron su curso, con diferentes colaboradores para encuestar cada una de las zonas. Como se había hecho en el AIS, los encuestadores se repartieron por dominios lingüísticos: Aurelio M. Espinosa hijo, Lorenzo

Rodríguez Castellano, Aníbal Otero y Manuel Sanchis Guarner, la zona castellanohablante; Aníbal Otero y Armando Nobre de Gusmão, la zona gallegoportuguesa, y, a partir de 1933, Francesc de B. Moll y Manuel Sanchis Guarner, la de hablas catalanas. Basados en los trabajos del ALPI se publicaron artículos importantes, como el de Tomás Navarro Tomás, Aurelio M. Espinosa hijo y Lorenzo Rodríguez Castellano sobre la frontera del andaluz. El ALPI aprovechó la experiencia del Atlas francés, pero enriquecida con la del Atlas italo-suizo.

Y ésta era —con un poco de intrahistoria añadida— la situación de la cartografía lingüística peninsular en el momento de estallar la Guerra civil, una guerra que vino a truncar, entre otras muchas cosas, las empresas de geolingüística que estaban en marcha: el ALC vio interrumpida su publicación y el ALPI, que tanto había tardado en arrancar, quedó detenido con la mayor parte de las encuestas hechas.⁵

La historia de cómo se retomaron estos trabajos de cartografía lingüística después de la Guerra es complicada y larga de contar. Es curioso ver cómo en los años cuarenta se manifiesta interés por continuar los trabajos de cartografía lingüística. En la conmemoración del IV Centenario de Cervantes, en 1948, se redactaron unas conclusiones científicas que establecían como una de las tareas urgentes para los países hispanohablantes la de hacer sus respectivos atlas lingüísticos. Se dice textualmente:

«La asamblea acuerda reconocer por unanimidad la conveniencia de que todas las comunidades políticas de lengua hispánica comiencen los trabajos necesarios para la redacción del atlas lingüístico de su país».⁶

Gracias a la intervención de Menéndez Pidal, a la generosidad de Navarro Tomás desde el exilio y al interés de Rafael de Balbín, desde el CSIC, después de muchos avatares, a partir de 1947 se hicieron las encuestas pendientes y finalmente se publicó el primer volumen del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* en el año 1962. Es un único volumen con 76 mapas dedicados, casi todos ellos, a la fonética, lo que ha desvirtuado en cierto modo su recepción por parte de la comunidad

⁵ Sólo faltaba por encuestar el norte de Gerona, el Rosellón, algunos puntos de Asturias cercanos a Galicia y casi todo Portugal.

⁶ Añadía: «Señala asimismo el interés de que estas investigaciones se lleven a cabo en el área lingüística de las Islas Canarias», en clara alusión al hecho de que el diseño del ALPI hubiera dejado fuera de sus trabajos de campo a las islas, *RFE*, XXXII, 1948, p. 557.

científica, como si se tratase de un atlas meramente fonético que no hubiera incorporado los avances del AIS, algo que no se corresponde con las noticias previas y los cuestionarios. Las críticas de que el atlas mezclaba dos sincronías demasiado alejadas entre sí quizá resulten razonables para algunos dominios, no para el del castellano, que estaba totalmente encuestado antes del año 36. Recientemente David Heap (www.alpi.ca) está colgando en internet los cuestionarios del que tuvo que haber sido el gran atlas peninsular, nuestro atlas de gran dominio, cuya carencia siempre se ha dejado sentir.

Mientras tanto, entre 1936 y 1962, habían pasado cosas importantes en la geolingüística europea —se habían publicado, por ejemplo, tres tomos del *Atlasul lingvistic român*, dirigido por Puscariu, el *Atlante lingvistico etnografico italiano della Corsica* de C. Bottiglioni, y se habían comenzado los trabajos del *Atlante lingvistico italiano* concebido por Bartoli—, pero sobre todo se había planteado el debate sobre atlas de gran dominio y de pequeño dominio, debate liderado por Karl Jaberg (1954-1955). Superada la etapa de los atlas de gran dominio, el AIS había dejado entrever que las encuestas lingüístico-etnográficas y las redes de encuesta más estrechas, con más puntos, podían hacer aflorar datos que un atlas de gran dominio jamás podría evidenciar. Llegó así la segunda etapa de la geografía lingüística, la etapa de los atlas regionales, promovida por Albert Dauzat en Francia, donde ya se consideraba superado el atlas de Gilliéron y Edmont. Aunque ya la había esbozado antes, a partir de 1942, y con la experiencia del ALF, Dauzat (1942) propuso la realización de un nuevo atlas lingüístico de toda Francia, que esta vez sería un atlas por regiones, formado por una serie de atlas zonales, lo que les permitiría disponer a todos de una parte común y de otra parte exclusiva, dedicada a la cultura específica de la zona. De los atlas grandes, abarcadores y sintéticos, se pasó a los atlas en profundidad, mucho más analíticos, pero con una parte que permitiera su filiación con los anteriores. Este proyecto ha hecho que Francia sea hoy el país mejor estudiado desde el punto de vista geolingüístico.

En España el introductor de los atlas regionales fue Manuel Alvar (1961-1963) que, desde la Universidad de Granada y con la colaboración de Antonio Llorente Maldonado y Gregorio Salvador, hizo el primer atlas regional español, el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, el ALEA, que proporcionó mucha información sobre una zona bastante desconocida desde el punto de vista lingüístico, y sobre su cultura. El ALEA combinaba con acierto las enseñanzas del AIS y del

NALF: entre otras cosas, incluyó mapas elaborados, láminas de notas, fotografías y dibujos, mapas costeros dedicados al mar, mapas sintéticos de fonética y fonología, novedades metodológicas como la inclusión de las capitales de provincia y, en ellas, datos de diferentes informantes para los distintos niveles. Tras el ALEA —cuyo primer volumen apareció en 1961— vino toda una larga serie de atlas regionales. Sin plantear una acción de conjunto, como hizo Dauzat para Francia, Alvar fue sumando de hecho atlas regionales que, con una base metodológica común, fueron componiendo un atlas de España, atlas en los que, a medida que se avanza en el tiempo, se ve cómo poco a poco la cultura material va haciéndose cada vez más escasa. Esta diferencia resulta llamativa entre los atlas Andalucía y el de Aragón, Navarra y Rioja, para el que Alvar dijo que, en lo referente a la recogida de testimonios de la cultura material, habían llegado tarde: el atlas andaluz, el ALEA, se publicó entre 1961 y 1963; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), entre 1975 y 1978; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), en colaboración con Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar, entre 1981 y 1983; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant), en 1995; y finalmente, el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, en 1999.⁷

Hay que decir que, mientras se planteaba el primer atlas regional, en Cataluña se estaba proyectando un nuevo atlas catalán, que Antoni M^a Badia i Margarit y Germà Colón presentaron en 1952 en la revista *Orbis*, el *Atles lingüístic del domini català*, con una metodología rigurosa totalmente al día de las innovaciones posteriores al AIS. En el equipo de trabajo inicial contaban también con Manuel Companys y con Joan Veny, y, como en el AIS y en el ALPI, se había pensado encuestar por zonas: Badia encuestaría el catalán central; Colón, el valenciano; Companys, el rosellonés, y Veny, el catalán noroccidental y el balear. Pero es sabido que los trabajos de geolingüística son largos y penosos y, poco después de hacer las primeras encuestas, Companys se marchó a

⁷ En esta serie, el atlas de Cantabria, que durante mucho tiempo fue citado en la bibliografía especializada como *Atlas Lingüístico de Santander*, es en realidad un atlas, como lo llamó el propio Alvar, *de mínimo dominio*, aunque sea el suyo un dominio muy interesante, cruce de influencias y de variedades, pero no es un atlas regional propiamente dicho. El *Atlas Lingüístico de Castilla y León* no utiliza la misma metodología de los demás atlas regionales de Alvar, porque parte de unas encuestas hechas con un cuestionario general, el cuestionario del *Atlas lingüístico de España y Portugal*, que se publicó en 1974 en el CSIC para

trabajar a Francia y Colón, a Suiza. Años después, Joan Veny consiguió sacar adelante el proyecto con la ayuda de Lúdia Pons. En el año 2001 apareció por fin el volumen primero, dedicado al cuerpo humano, con la introducción. Pero ya tres años antes Joan Veny y Lúdia Pons (1998) habían publicado en el Institut d'Estudis Catalans un adelanto del atlas, un tomo de ciento cincuenta y dos etnotextos del catalán oriental en 526 páginas, con sonido. La metodología del ALDC ha resistido muy bien el paso del tiempo, porque estaba bien planteada de base y porque ha sabido adaptarse a los avances, también tecnológicos, que lo han acompañado. Además, hay que aplaudir la regularidad con la que se está publicando: en el año 2001 se publicó el primer volumen; en el año 2006, aparece el tercero.

En el dominio lingüístico catalán, el ALDC ha representado el papel de atlas de gran dominio y, a su amparo, han surgido varios atlas «regionales» y de mínimo dominio o de pequeñas áreas, que reseñó Joan Veny (1998) en su artículo sobre la geolingüística catalana de ayer y hoy,⁸ al que poco se podría añadir, porque deja definitivamente situada la cartografía lingüística catalana.

En el resto de la Península también ha habido grandes progresos: en Galicia se está publicando un magnífico atlas, el ALGA, *Atlas Lingüístico Galego*, promovido por Constantino García y sus entonces alumnos, Rosario Álvarez Blanco, Francisco Fernández Rei, Manuel González González. Este atlas, que, aprovechando la experiencia gallega del ALPI, surgió del primer impulso de aquel *Atlas Lingüístico de España y Portugal* —coordinado por Alvar— que promovía, en las zonas sin atlas regionales, encuestas con un cuestionario reducido para el *Atlas Linguarum Europae*, es hoy una realidad autónoma, con cinco volúmenes. Junto a este atlas, existe el proyecto gallegoportugués de un *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza* (ALEPG) que dirige Joao Saramago desde el Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa, donde se hacen los trabajos del atlas portugués y se han

cubrir los espacios sin encuesta regional con vistas a la colaboración al *Atlas Linguarum Europae*.

⁸ Reseña allí los trabajos de Pere Navarro, *Atles Lingüístic de la Terra Alta* (ALTA), mapas sintéticos, zona interesantísima de cruce lingüístico; de Lluís Gimeno Betí (Univ. Jaume I de Castelló), *Atles Lingüístic de la Diòcesi de Tortosa* (ALDT) 1997, simbólicos, área de transición; de Jordi Colomina (Univ. de Alacant), *Atles Lingüístic de la Comunitat Valenciana* (ALCV), valenciano y contacto de lenguas; el *Atles Lingüístic del Valencià Meridional i l'Alacantí*

desarrollado importantes iniciativas como el recientemente publicado *Atlas Lingüístico e Etnográfico dos Açores*.

Entre Galicia, Asturias y León se inserta el pequeño *Atlas Lingüístico de El Bierzo*, dirigido por Manuel Gutiérrez Tuñón, interesante por su realidad de variedades en contacto. Para Asturias, la Academia de la Llingua Asturiana está recuperando las encuestas que se hicieron en su día para el ALEP y organizando un atlas propio. También está muy avanzado el *Atlas Lingüístico del País Vasco*, dirigido por Gotzon Aurrekoetxea y Xarles Videgain por iniciativa de Euskaltzaindia y del CNRS, que pronto se verá publicado.

Para el resto de la Península, se puede consultar en internet un atlas regional tradicional con aportaciones metodológicas innovadoras, el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALECMan) dirigido por Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández, que por primera vez proporciona materiales (www.uah.es/otrosweb/alecman) para las zonas de transición entre el atlas aragonés, el castellanoleonés y el andaluz. También cumple una función en ese sentido *La cartografía lingüística de Extremadura*, de José Antonio González Salgado, un atlas parcial consultable en internet (www.geolectos.com).

Después de las grandes guerras europeas, se planearon proyectos de colaboración supranacional: así nacieron grandes atlas como el OLA —el atlas paneslavo—, o el *Atlas Lingüístico del Mediterráneo*, dirigido por Miro Deanović, que dio pie, entre otros, al *Léxico de los marineros peninsulares* Alvar, 1986-1989) o al *Atlas Lingüístico do Litoral Português* (ALLP) de Gabriela Vittorino. Actualmente hay dos macroatlas en marcha que incluyen las variedades románicas, y que exceden con mucho las dimensiones de los demás, atlas sintéticos los dos que utilizan datos elaborados: uno europeo, el *Atlas Linguarum Europae* (ALE) y otro circunscrito a la Rumania, el *Atlas Linguistique Roman* (ALiR), dos atlas interpretativos que editan mapas y estudios monográficos sobre esos mapas, salvando las distancias culturales con la colaboración de expertos de cada dominio lingüístico, y que han desarrollado la motivación como base de un cartografiado semántico (García Mouton, 2003). Junto al ALiR está en marcha un atlas paralelo que será el primero dedicado exclusivamente a la entonación y a la prosodia.⁹

(ALVMA), de Josep Tormo; y el libro de J. A. SEMPÈRE MARTÍNEZ (1995) sobre el sustrato catalán en murciano.

⁹ AMPER, proyecto de Michel Contini y Antonio Romano.

En estos momentos se están planeando nuevos atlas y nuevas encuestas que incorporan avances metodológicos, pero sobre todo avances tecnológicos que ponen al alcance de la cartografía lingüística unos soportes imposibles de imaginar hace cien años. Estos soportes, combinados con bases de datos relacionales, permiten incorporar sonido, hacer mapas a la carta, elaborar materiales de forma didáctica, comparar transcripción y sonido, incorporar imágenes estáticas e imágenes en movimiento, etc.

Si Schädel contemplase este panorama, tendría que reconocer que la cartografía lingüística peninsular ha mejorado mucho en este siglo y estaría especialmente contento de ver cómo su propuesta de estudiar todas las variedades del catalán se ha cumplido ampliamente, con dos atlas para el conjunto del dominio catalán —representado, además, en las empresas europeas más destacadas— gracias al tesón y al rigor de sus filólogos.

BIBLIOGRAFIA

- DAUZAT, Albert (1942): *Le Nouvel Atlas linguistique de la France par régions. Avec trois cartes linguistiques*, Luçon: Imprimerie S. Pacteau.
- EBERENZ-GREOLES, Carme (1990): «Bernhard Schädel i els Països Catalans», *Zeitschrift für Katalanistik*, 3, ps. 137-166.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1988): «Sobre la mujer en la encuesta dialectal», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, ps. 291-300.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2003): «El Atlas Linguistique Roman (AliR): historia y características de un proyecto europeo», en *Homenaje a Humberto López Morales*, II. Madrid: Arco Libros, ps. 611-624.
- GRIERA, Antoni (1928): *Entorn de l'Atlas linguistique de l'Italie et de la Suisse méridionale*. Barcelona: Publicacions de l'Oficina Romanica.
- HEAP, David: www.alpi.ca
- JABERG, Karl (1954-55): «Grossräumige und Kleinräumige Sprachatlanten», *Vox Romanica*, XIV, págs. 1-61. [Hay traducción española de José Mondéjar en: JABERG, Karl (1995): *Estudios de Geolingüística. Sobre problemas y métodos de cartografía lingüística*, Universidad de Granada: Servicio de Publicaciones.
- JULIÀ I MUNÉ, Joan (2000): *L'inici de la lingüística catalana: Bernhard Schädel, Mn. Antoni M. Alcover i l'Institut d'Estudis Catalans, una*

- aproximació epistolar, 1904-1925*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat – Curial.
- JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS (1908): *Memoria correspondiente al año 1907*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1920): «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método», *Revista de Filología Española*, VII, ps. 229-338.
- PEDRAZUELA, Mario (2005): «Nuevos documentos para la historia del ALP», *Revista de Filología Española*, LXXXV, ps. 271-293.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (1999): «Notas sobre el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», en *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid: Arco Libros, p. 757.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- SCHÄDEL, Bernhard (1908): «Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien», en *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*. Barcelona: Estampa d'En Joaquim Horta.
- VENY, Joan (1998): «La geolingüística catalana, ahir i avui», *Caplletra* 25, ps. 109-134.
- VENY, Joan; PONS I GRIERA, Lúdia (1998): *Atles Lingüístic del Domini Català. Etnotextos del català oriental*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.